

## Seguimos saliendo pero, últimamente, menos. La adversa meteorología y la crisis económica han vuelto más hogareño el tiempo de ocio

ANE URDANGARIN

SAN SEBASTIÁN. DV. Desde Navidades, en Euskal Bideo las películas 'vuelan' de las estanterías. En las tiendas de delicatessen Solbes aprecian un «afrancesamiento de las costumbres», donde las botellas de vino se descorchan en casa en compañía de amigos y familiares, y el alquiler de videojuegos para las consolas que regalaron Olentzero y Reyes continúa a buen ritmo. En cambio, los hosteleros guipuzcoanos hablan de «hachazo» al referirse a las consecuencias que está acarreado al sector el binomio de moda: la crisis y el mal tiempo. «La gente se queda en casa», resume su presidente, Mikel Ubarretxena.

A falta de estudios, hay tendencias que se palpan en la calle, como que en tiempos de vacas flacas hay bolsillos que no soportan usos y costumbres de antaño, «cuando la gente salía a tomar algo a las ocho de la tarde, cenaba fuera y luego se tomaba unas copas. Ahora el fin de semana se ha reducido casi a los sábados por la noche y esos planes son excepcionales», dice Ubarretxena. Hoy se elige: o el vino o la copa. Eso... si se sale.

Y los que no están pasando apuros económicos tampoco están animando demasiado las calles. «No ha parado de llover desde noviembre. Es que con solo mirar por la ventana a la gente se le van las ganas de salir», dice el presidente de los hosteleros, que habla de un descenso notable de clientes desde octubre. «En Navidades hubo una tregua, pero después de Reyes ha caído estrepitosamente. La noche estaba ya tocada y esto ha sido la puntilla. En la hostelería de día también está siendo terrible».

La gastronomía es uno de los ingredientes principales del menú de ocio de los vascos. Un estudio del Eustat sobre el tiempo libre asegura que bares y restaurantes son los puntos de encuentro de la mayor parte de la gente. Aunque, según los hosteleros, últimamente ya no son tan frecuentados y son sustituidos por otras opciones.

Joaquín Solbes, responsable de los establecimientos gourmet del mismo nombre, recuerda cómo en la tienda que tenían en la frontera se reían de la cantidad de botellas que compraban los franceses. «Y ahora nos estamos afrancesando», cuenta, mientras habla de un cambio de hábitos en esa cultura gas-

tronómica en la que la gente salía a comer bien sin mirar demasiado al bolsillo. Las cuentas de las tiendas constatan su apreciación, la de que la gente se abre sus botellas de vino en casa en compañía de amigos o familiares, una tendencia propiciada no solo porque es una opción más económica, sino también por el aumento de controles de alcoholemia. ¿Y el tiempo? «Por supuesto, cuando hace bueno a todo el mundo le apetece salir».

Dani Cormán, de la vinoteca Essencia, coincide en el diagnóstico: «se bebe más en casa, como hacen los franceses» y «se prefiere beber menos y algo bueno que más y de peor calidad».

La gente se obsequia menús hogareños que se salen del día a día – desde una pescadería aseguran que para los fines de semana los clientes llevan productos más especiales, como langostinos–, o se come una hamburguesa en el sofá. Gonzalo Pardo, gerente de los McDonald's de los centros Garbera y Urbil, tiene la sensación de que la tendencia al consumo de comida para llevar «es al alza». Especialmente, dice, en los locales que prestan su servicio directamente al vehículo, «porque te llevas la comida sin bajarte del coche». La adversa meteorología es, en su caso, un aliado, «porque la gente tiende ir a los centros comerciales».

El consumo de productos culturales en el hogar es otra de las tendencias al alza que constataba el informe del Instituto Vasco de Estadística. Se lee y se escucha

música, se ven películas y series en DVD y la oferta televisiva va en aumento. Por ejemplo, el consumo de pago por visión de Euskaltel se incrementó el año pasado en un 44%, superando los 225.000 pases de películas y 70.000 partidos de fútbol. Desde la compañía aseguran que el consumo aumentó los últimos meses de 2008, un repunte que atribuyen, además de a la mejora del producto, al mal tiempo y a la crisis económica.

### DVDs y videojuegos

Un negocio a la baja como el de los videoclubes, especialmente por las copias piratas, está viviendo de forma desigual los últimos meses. En DVDmanía de Irun, por ejemplo, hablan de la competencia que suponen las descargas ilegales de internet. En Euskal Bideo, uno de los pocos videoclubes que quedan en San Sebastián, han tenido una crecida «espectacular», hasta alcanzar un movimiento superior al de hace un par de años, cuando empezaron a notar el bajón. «Las navi-

«Consolas como la Wii entretienen a toda la familia, que puede jugar a la vez»

dades fueron impresionantes», reconoce su responsable, Javier Fernández. A este renacimiento han contribuido una atractiva política de bonos y ofertas, su amplio fondo y, también, los nuevos hábitos: «Hay clientes que se llevan cuatro películas para el fin de semana y te cuentan que tienen intención de quedarse en casa».

En Centro Mail lo que se alquilan son videojuegos, una de las formas de ocio más en voga. Hacía tiempo que las consolas *atraparon* a los jóvenes. Con la Wii, se ha *enganchado* toda la familia. «La Xbox 360 (en Navidades la venta subió un 128%) o la Playstation 3 tienen mejor calidad, pero la Wii es otro concepto: puede jugar gente de todas las edades, hasta cuatro a la vez, son juegos más dinámicos, pueden participar los niños...», explica Amaia Biain, responsable de la tienda de Amara.

Esta virguería tecnológica ha atraído a quienes antes pasaban de largo de este tipo de establecimientos o sólo entraban para comprar regalos a hijos o nietos. «Ahora nos vienen hasta personas mayores». La Nintendo DS y

sus juegos para ejercitar la memoria (*Brain training*) se han hecho un hueco en el ocio de este colectivo.

En Centro Mail continúan «alquilando mucho. Y con este tiempo...». En Navidades, algunos juegos se agotaban. ¿Lo más demandado? Los de tipo karaoke o los interactivos de preguntas y respuestas. Ideales para planes hogareños.

Hasta algunas bibliotecas notan los efectos de la crisis y el mal tiempo. Cuentan desde la biblioteca municipal central de San Sebastián que en días como el de ayer los centros infantiles se ponen a tope, y que últimamente los lectores se llevan más libros. «El que cogía uno, ahora igual se lleva 2 ó 3».

El sector de las flores y plantas es otro de los afectados. En Belandía, de La Brecha, aseguran que «la crisis se nota más que el clima en general». No se sabe qué pasará con los balcones, cuando allá por abril toque cambiar los geranios... En Semillas Elósegui no han conseguido despachar los plantones de rosa con cepellón y tampoco los bulbos de otoño, de jacintos y narcisos, que están germinando en la tienda. La venta de semillas de habas y guisantes ha sido muy floja; la lluvia no ha permitido preparar la tierra para la siembra. Menos mal que el tiempo no ha podido con el alegre amarillo de las mimosas, que ya animan los mercados. ■



**OCIO EN CASA.** Una joven juega a la Wii, una consola para toda la familia.

## Aquellos chicos del botellón

A. U.

Hace años, las pautas de ocio de los vascos comenzaron a cambiar. «Los hosteleros empezaron a hablar de crisis cuando se abandonó el hábito del poteo», recuerda María Teresa Laespada, socióloga y profesora de la Universidad

de Deusto. Los jóvenes preferían ir de pubs. «No sé si ahora se está dando otra vuelta de tuerca, porque habría que ver cifras para valorar si los clientes se están yendo de locales tradicionales a otros sitios o realmente la gente se está quedando en casa».

No obstante, la socióloga con-

sidera que se está experimentando «una cierta tendencia a la estabilidad en el número de personas que salen a la calle. Durante muchos años hemos estado creciendo y al tiempo libre de salir, al ocio nocturno, se fueron incorporando cada vez un mayor número de personas, pero creo que hemos llegado a un punto en el que ya no se incorpora más gente».

Entonces, ¿hemos vuelto atrás? «No lo tengo claro, no lo he detectado. Lo cierto es que hace unos diez años empezamos a hablar del botellón. Los locales de hostelería eran caros y esa fue una alternativa para los chavales, que se hacían sus litronas y se reunían en grupos». Y aquellos jóvenes han crecido. «Empiezan a tener casas y a compartir pisos, y a ellos no les resulta

raro no ir de bares. Es posible que empiecen a estrenar otras pautas de ocio desvinculadas a los locales de hostelería». La diversión ya no está solo en la calle. «La irrupción de las videoconsolas, tan populares, facilita que se queden en casa bebiendo unas cervezas y echando una partida», dice la socióloga. O viendo un partido de fútbol, o una película...